

# 6 Género y masculinidades



## Las mujeres en la minería boliviana

Las mujeres están presentes en la minería boliviana desde tiempos inmemoriales, trabajando y aportando a la economía nacional en condiciones no muy diferentes a las de sus antepasados. Su participación en materia de liderazgo en sus organizaciones y comunidades es mínima, siendo que las obligaciones son iguales a las de cualquier hombre minero mas no sus derechos. Prueba de ello son los escasos cargos que son ocupados por mujeres, de los cuales una mínima cantidad tiene un rol determinante en sus organizaciones y comunidades. Otro factor que deja ver la discriminación a la que son sometidas es la distribución de áreas de trabajo, una gran mayoría trabaja en yacimientos marginales.

Una característica común de estos grupos de mujeres es su escasa visibilidad pública y poco reconocimiento a su contribución económica, social y familiar. La mujer minera es objeto de discriminación en varios campos, incluido el laboral, siendo también víctima de diversas formas de violencia. Al mismo tiempo, cuentan con nula o insuficiente información de sus derechos y obligaciones en el ámbito minero, así como en aspectos laborales y derechos de la mujer.

Las mujeres mineras tienen la necesidad de buscar el sustento diario para sus familias; una mayoría de ellas trabaja independientemente (barranquilleras y bateadoras), siendo la minería una de las pocas posibilidades que tienen para generar ingresos económicos. Los aspectos de violencia laboral y social surgen día a día y aún no se ve ninguna acción que reconozca y proteja el trabajo de estas mujeres. Su actividad va desde la pertenencia como miembros de pleno derecho a una cooperativa hasta la representación (trabajo en sustitución de miembros por un salario convenido); "voluntarias" que hacen el mismo trabajo, con una remuneración del 20 al 30 por ciento de lo que producen en un turno comerciantes y barranquilleros, que están en la base de la jerarquía y realizan un trabajo precario no organizado y clandestino.

## Introducción al género y masculinidades

Como parte de la implementación de la perspectiva y el enfoque de género, las acciones tanto prácticas como políticas han priorizado estrategias de empoderamiento de las mujeres, generando un impacto favorable en sus vidas y entornos. Sin embargo, este desarrollo no ha sido reconocido, valorado, ni aceptado por los hombres.

Los estudios de la(s) masculinidad(es), como parte de los estudios de género, tienen una gran importancia. Su abordaje varía desde la construcción de la identidad masculina, la paternidad, los ámbitos de homosocialidad masculina y salud reproductiva versus sexualidad masculina, reconociendo y enfatizando la diversidad de experiencias e identidades de los hombres. Asimismo, es imprescindible una mirada interseccional con la confluencia de clase, edad, raza, cultura y otras, para comprender y analizar aspectos relacionados con las desigualdades sociales.

### Género

El género se aprende y se interioriza a través de la **socialización**. La socialización es un proceso cultural donde se conforman nuestras identidades y las formas en que valoramos y actuamos en el mundo. Este proceso ocurre durante toda la vida.

“A través de la cultura, el género proyecta la diferencia hacia todos los ámbitos y actividades de la vida social, dotando a hombres y mujeres de vestimenta, roles sociales, formas de pensar, sentir y actuar diferentes” (Amusquivar, 1999). Estas diferencias se traducen en desigualdades, manifestadas en el acceso a los recursos y al poder, en la subvaloración de lo femenino frente a la sobrevaloración de lo masculino.

Al hablar de género, se refiere a hombres y mujeres y cómo estos se relacionan en la sociedad. La **igualdad de género** es un derecho humano básico, y su logro tiene muchísimas consecuencias socioeconómicas. El empoderamiento de las mujeres impulsa economías prósperas y estimula la productividad y el crecimiento. Aun así, las desigualdades de género siguen estando fuertemente arraigadas en la sociedad. Las mujeres encuentran obstáculos para conseguir trabajos dignos y enfrentan discriminación laboral y brechas salariales de género. A menudo, no pueden acceder a la educación básica y a la atención médica, y continúan siendo las principales víctimas de violencia y discriminación en todo el mundo. Están subrepresentadas en los procesos de toma de decisiones políticas y económicas.

Las normas sociales, establecidas para las construcciones genéricas, valoran en el hombre el ser individualista, proveedor, fuerte, dominante, jefe, etc., y, en la dimensión social, que va más allá del ámbito de una familia o una pareja, se liga la noción de autoridad, dominio, control, privilegio, razón y posesión. Así mismo, la socialización de los hombres basada en la relación genérica le atribuye el poder y el control sobre el comportamiento de la mujer y, a través del mecanismo de la violencia, mantiene privilegios de género en el hogar, en la calle, en el trabajo, etc. Esta construcción masculina se basa sobre el control que tiene que ejercer sobre sí mismo, ya sea en las restricciones emocionales, la obtención de logros, la obtención de éxitos sobre otros hombres y también hacia las mujeres.

Las construcciones genéricas tienen elementos comunes en las diferentes sociedades, como ser la desigualdad, la exclusión social en general y el manejo del ejercicio del poder. El tema del poder, si bien se ejerce entre hombres y mujeres, también se ejerce entre culturas y entre grupos sociales.

## Masculinidades

Las masculinidades son el conjunto de atributos, valores, comportamientos y conductas características del ser hombre en una sociedad determinada. En el estado actual del debate, son un conjunto de nociones superpuestas y no necesariamente correspondientes unas con otras. Distintos autores invocan conceptos como “masculinidad(es)”, “machismo”, “identidad masculina”, “hombría”, “virilidad” y “rol masculino”.

Matthew Gutmann (1999) sintetiza las múltiples definiciones conceptuales bajo cuatro enfoques: 1) Quienes hablan de “identidad” tienden a entender “lo masculino” como todo aquello que tiene que ver con los hombres, lo que dicen, piensan y hacen. 2) Articulado bajo la noción de “hombría”, se refiere a la masculinidad como un proceso, una meta social a ser alcanzada, pero no como algo que está dado ni necesariamente es logrado. Pone énfasis en el análisis de lo que los hombres dicen, piensan y hacen para definirse y distinguirse a sí mismos como hombres. 3) El concepto de “virilidad” asume la existencia de una cualidad que define diferentes grados de masculinidad. 4) Quienes utilizan el concepto de “roles” enfatizan la importancia del papel de las mujeres en la negociación de lo que se considera como propio de “lo masculino”.

## Una mesa para explicar lo hegemónico

Reconociendo que la identidad masculina es aquella forma de asumirse hombre, de vivir y hacer las cosas como tal, se presupone que hay un modelo hegemónico que todo hombre ha tratado o está tratando de alcanzar. Bajo este precepto, se pretende lograr una masculinidad conceptualizada bajo mandatos predeterminados y reproducida socialmente a través de valores binarios (correcto-incorrecto, bueno-malo, hombre-mujer).

Esta propuesta se explica mediante una metáfora. Se simboliza la masculinidad como una "mesa", la cual está sostenida por cuatro patas. Estas patas, interligadas entre sí, constituyen los mandatos esenciales de la masculinidad vigente; no solamente mantienen la mesa, sino que también le dan solidez y una supuesta estabilidad.

Estos principios que sostienen la masculinidad hegemónica niegan cualquier posibilidad de transgresión, deviniendo en constantes castigos, sospechas e incluso exclusiones. Se debe reconocer que la magnitud de estos mandatos en nuestras vidas personales podrá ser más o menos intensa. No hay hombre que no haya sido medido en algún momento de su vida en su masculinidad, tanto por su práctica sexual como por su actitud y valoración hacia y desde los otros y otras. Al mismo tiempo, estas "patas" están entrelazadas. No es posible ser homofóbico si no se es compulsivamente heterosexual, ser misógino sin ser sexista y ser homofóbico sin ser misógino.

## Costos y consecuencias del machismo

Las construcciones genéricas tienen elementos comunes en las diferentes sociedades, como ser la desigualdad, la exclusión social en general y, en el fondo, el manejo del ejercicio del poder, que está basado en una estructura de organización jerárquica y desigual. El tema del poder, si bien se ejerce entre hombres y mujeres, también se ejerce entre culturas, entre grupos sociales que ejercen su violencia para mantener el privilegio de establecer un orden hegemónico, violencia que también se destaca en un nivel intragenérico e intergenérico.

El desafío se presenta en el abordaje de las masculinidades, en la interpelación y resignificado de la propia forma de ser hombres. Tal vez, sería necesario "romper la mesa". Por ello, es necesario identificar qué costos y consecuencias tiene para la vida de los propios hombres y el impacto en sus familias, grupos de amistades y el contexto social.

## Costos y consecuencias del MHM y sus prácticas

La principal dimensión del machismo que genera efecto negativo en la propia vida y en la vida y seguridad de nuestro entorno es la violencia, un mandato de masculinidad a través del uso de poder y dominio para reafirmar el privilegio de los hombres sobre otros hombres y todas las mujeres. Los hombres no nacen violentos, aprenden socialmente y este aprendizaje está enraizado en las pautas culturales de cada sociedad. No todos los hombres son violentos, sin embargo, se educan en el uso de la violencia como recurso de poder y resolución de conflictos.

Otra dimensión en la que el machismo genera costo y consecuencia es el **cuidado** para el sostenimiento de la vida, tanto a nivel personal o autocuidado, cocuidado o cuidado de otros y otras, y ecocuidado como cuidado ambiental y del entorno. Esta dimensión no es reflexionada por los hombres, implicando el abandono y desconocimiento del cuerpo, generando consecuencias para la salud, el envejecimiento saludable, la sexualidad plena, el relacionamiento afectivo, la seguridad, etc.

Es necesario revisar la concepción de la familia y el rol del hombre en torno a la paternidad. Asimismo, es preciso desafiar a los hombres para que asuman un posicionamiento crítico frente a su realidad y de autodesafío, para cambiar sus prácticas machistas. Por su parte, las mujeres deben reflexionar sobre la importancia de cambiar el sostenimiento del sistema de relaciones machistas, para construir una sociedad democrática, igualitaria y participativa, donde hombres y mujeres valgan lo mismo, y tengan las mismas oportunidades y los mismos derechos.



# Género y masculinidades



